La dimensión de los efectos en Colombia

Por menor demanda de productos, analistas creen que puede afectar producción, ingreso y el empleo.

MARTHA MORALES MANCHEGO EL TIEMPO | @marthamoralesm

Los aviones ya empezaban a estar vacíos a la hora de despegar. Para evitar pérdidas, Avianca y Latam, dos de las aerolíneas que operan vuelos domésticos en el país decidieron reducir entre 30 y 40 por ciento sus vuelos.

Desde el día en que se confirmó el primer caso de coronavirus en Colombia, los ciudadanos temen ir a las salas de cine y teatro a tal punto que ya se calcula una disminución cercana al 50 por ciento en la asistencia. Los conciertos y eventos se aplazan o, en el peor de los casos, se cancelan, ocasionando pérdidas aún no sumadas, pero, para la muestra, solo el escenario Movistar Arena de Bogotá cobra en promedio 140 millones de pesos por actividad.

Esas son algunas de las piezas del paisaje que se dibujó durante esta semana en Colombia, luego de entrar a ser parte de los países afectados por la pandemia, lo que se juntó con un movimiento *turbulento* en el entorno internacional, provocado por una guerra de precios del petróleo que venía con ataques suaves entre las grandes potencias productoras de crudo (Arabia Saudíta y Rusia), pero que se agudizó en esta semana y llevó a que el precio por barril se ubicara en 33,85 dólares (viernes), una caída del 34 por ciento en los últimos 10 días.

El coctel de los dos sucesos salpicó de inmediato en el mercado bursátil. La Bolsa de Valores de Colombia tuvo dos cierres en la semana, algo que no sucedía desde el 12 de junio del 2006.

A medida que crecía la incertidumbre, la moneda nacional entraba en aguas volátiles. Así, el precio del dólar frente al peso se trepó por encima de los 4.000, un hecho sin precedentes. Ahora, el acumulado de la devaluación en el año es del 27 por ciento, según los analistas.

En medio de esta situación compleja, los riesgos son varios. Están los que acarrea el coronavirus, que está reduciendo la demanda de bienes y servicios, lo que, de prolongarse, desembocaría en que la producción de algunas ramas de la economía, al sentir el impacto, empiecen a bajar el ritmo. Esto, irremediablemente llevaría a que las empresas no generen empleo o, incluso, recorten personal. En tal escenario, el crecimiento de la economía proyectado por el Gobierno en 3,7 por ciento, no se podría lograr. Inclusive, Fedesarrollo descarta el 3,5 por ciento al que ellos le apostaban.

También están las amenazas que provienen del bajo precio del petróleo. La bolsa pública en la que se depositan los ingresos tributarios con los cuales funciona el Estado, no alcanzaría a tener los recursos estimados para 2020: 158 billones de pesos.

Y en el 2021, el efecto podría ser más agudo, según el ex ministro de Hacienda, Mauricio Cárdenas. La cifra que lanza, de alrededor de 10 billones de pesos menos, incluye la baja en el recaudo por el menor rendimiento de la actividad petrolera ($ 5 billones) y 5 billones por cuenta de lo que llamó "una reforma tributaria excesiva", que -a su juicio- introdujo medidas innecesarias, como la posibilidad de que las empresas descuenten parte de lo pagado en impuesto de industria y comercio al declarar renta.

Francisco Lloreda, presidente de la Asociación Colombiana del Petróleo (ACP), corrobora el efecto del bajo precio en el ingreso público. "Por cada dólar que cae en promedio al año el precio del petróleo, el país deja de recibir entre 350 y 400 mil millones".

Varias voces llaman a la calma, pero también, a la urgencia de medidas de choque. El presidente de la Andi, Bruce Mac Master, dice que "el nerviosismo es entendible, pero exagerado". "El tema del petróleo obedece a un fenómeno geopólitico y hay expectativa de que se corrija en próximos días, de lo contrario, los países petroleros llevarían al planeta a la quiebra".

En relación con el coronavirus, las decisiones internas serán claves. A Luis Fernando Mejía, director de Fedesarrollo, le preocupa "el *pass through* de la depreciación a la inflación, que podría materializarse en los próximos meses. Qué tanto se reducirá el crecimiento va a depender de la duración de los dos choques, el viral y el petrolero, así como de las medidas de salud pública y de política económica para mitigar los efectos".

Cárdenas, por su parte, ve mejor camino en la activación de un plan de choque que incluya estímulos a la compra de vivienda y aceleración de la inversión en obras de infraestructura.

Y Mac Master estima que Colombia puede salir bien librada de la coyuntura si reacciona con medidas adecuadas. En ese sentido, sugirió el cierre de la frontera con Venezuela, medida que se tomó el fin de semana.

DÓLAR Y PETRÓLEO EN MEDIO DE LA TURBULENCIA

PRECIO DEL PETRÓLEO BRENT EN EL ÚLTIMO AÑO

Cifras en dólares por barril



Fuente: Macrotrends.net

COMPORTAMIENTO DEL DÓLAR

Cifras en pesos por dólar



Fuente: Banco de la República

Los que podrán teletrabajar

Ante el avance del covid-19 en el país, el Gobierno recomendó a las personas no utilizar el transporte público y optar por el teletrabajo.

Si bien hasta enero pasado la población ocupada en el país llegó a 21,5 millones de personas, según el Dane, lo cierto es que serán muy pocos los que podrán seguir esas recomendaciones, no solo porque 10,2 millones derivan su sustento y el de sus familias del rebusque diario -la tasa de informalidad ronda el 47,2 por ciento-, sino porque la mayoría de trabajadores está en actividades como el comercio, la industria, los servicios y la construcción, que exigen la presencia física de las personas en sus puestos de trabajo debido a las tareas que realizan. El comercio, por ejemplo, empleaba hasta enero más de 4 millones de personas; el agro, otros 3,23 millones; la industria manufacturera, cerca de 2,5 millones; alojamiento y servicios de comida, 1,8 millones; y la construcción, unas 1,5 millones, según el Dane. Un reciente estudio del Mintic (julio del 2018) indica que cerca de 13.000 empresas en el país ya han implementado el teletrabajo, mientras que el número de personas en esa condición superaba las 122.000.

La factura que pasa al país

EMPLEO INFORMAL

Un 42,8 % de 22 millones de personas que son parte de la población económicamente activa trabajan por cuenta propia. En este universo estarían parte de los damnificados por esta semiparálisis.

EL TRANSPORTE AÉREO

Para dar una idea del efecto de reducir al 30 o 40 % los vuelos de las aerolíneas, Avianca, por ejemplo, tiene 140 aviones que vuelan a 76 destinos en 26 países de América y Europa.

EL PESO, DEVALUADO

En los últimos 10 días, el peso colombiano ha tenido una caída del 34 % frente al dólar debido a los dos fenómenos: coronavirus y bajo precio del petróleo. El dólar superó los 4.000 pesos.

HAY ALIMENTOS

Gremios ligados a la producción y distribución de alimentos, Andi, Fenalco y SAC, emitieron un comunicado según el cual garantizarán el abastecimiento. Esto, ante la asistencia masiva a plazas.

BOLSA Y ACCIONES

El jueves, segundo día negro de la semana para la bolsa, su principal índice, el Colcap, cayó en 9,35 %. Casi todas las acciones estaban en terreno negativo. El mercado bursátil cerró dos veces.

Propuesta de Carrasquilla para reducir riesgo en la economía

Entrevista al ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla.

Tras lo sucedido esta semana, ¿qué riesgos económicos podemos esperar para Colombia?

Estamos vinculados al resto del mundo más que todo a través del mercado de capitales cuya evolución repercute muy rápidamente, y a nivel de diversas variables, en nuestro mercado financiero. Eso es lo que hemos visto esta semana en la evolución de la tasa de cambio y de la tasa de interés, entre otras variables, en muchos países.

En el caso colombiano, estas variables se deterioraron un poco más que en otros por dos razones. La primera, por el carácter petrolero que tuvo el *shock*. La segunda, porque nuestro mercado de TES es más profundo que en la mayoría de los mercados de deuda emergente y actúa como fuente de recursos en las decisiones de portafolio de muchos inversionistas.

No obstante estos desarrollos desfavorables, lo cierto es que contamos con bastante capacidad de asimilar las perturbaciones actuales sin que los inevitables traumatismos se amplifiquen indebidamente y hagan más daño.

Basta recordar que nuestra tasa de cambio es flexible, que tenemos un monto adecuado de reservas internacionales y acceso automático a otras fuentes importantes de liquidez, que tenemos un sector financiero muy bien capitalizado y muy bien provisionado y que las reservas de Fogafín, unos $ 23 billones, están muy bien dentro del rango que consideramos adecuado para enfrentar dificultades mucho más gruesas que las actuales.

Con los fenómenos que confluyen en esta coyuntura: precio del dólar y coronavirus, hay un impacto en la demanda. ¿En cuánto espera que disminuya el ingreso tributario y, por esta vía, los recursos para la inversión pública?

Por ahora mantenemos nuestro estimativo de recaudo de $ 158 billones. Cabe recordar que en los primeros dos meses del año el ritmo del recaudo supera la meta de manera importante. Por supuesto que en unos pocos meses, cuando presentemos el MFMP (Marco Fiscal) y el presupuesto general para consideración del Congreso, tendremos una idea mejor de la trayectoria de esta turbulencia que lleva apenas pocos días.

Analistas señalan que no es hora de frenar gasto, pero no hay recursos. Sugieren invertir en vías o en otros frentes, de manera rápida. ¿Habría margen para hacerlo y proteger así el empleo y el crecimiento?



Alberto Carrasquilla, ministro de Hacienda.
FOTO: ARCHIVO EL TIEMPO

El país cuenta con enormes recursos fiscales, hoy día representados en dos tipos de cuentas líquidas en cabeza de departamentos, distritos y municipios. Una es el fruto de sus reiterados superávits fiscales. Estas cuentas equivalen a unos 3 puntos del PIB ($ 34 billones es nuestra estimación). La segunda tiene fuente en los recursos provenientes de las regalías que paga el sector minero-energético y que equivalen a unos $ 30 billones adicionales.

Recursos amplios para gastar con responsabilidad fiscal es lo que hay. Falta que lleguemos a un acuerdo entre los gobiernos territoriales, que son los dueños de estos recursos; el Congreso de la República, que definiría las reglas de implementación de un acuerdo para el gasto, y el Gobierno Nacional, que se encargaría de implementar la política pública acordada, estructurando proyectos de infraestructura, por ejemplo, y ayudando a aprovechar economías de escala, vinculando la mejor tecnología disponible, etcétera.

Si el margen de maniobra fuera solo aumentar déficit, ¿está Colombia lista para agrandar esa variable?

El Gobierno Nacional no está en capacidad de endeudarse más de lo que se ha endeudado ya, ni sería responsable hacerlo. Recuerde que entre 2012 y 2018 la deuda explícita del Gobierno, la que aparece en su balance, sube 16 puntos del PIB. Esa deuda, paradójicamente, es contrapartida (parcialmente) de los superávits sistemáticos de los gobiernos locales. El Gobierno se endeuda para pagar, por ejemplo, el sistema general de participaciones (SGP) y, a su vez, el SGP es fuente de superávit en gobiernos locales. Lo que los entendidos llaman el 'gobierno general', cuyo balance incluye los recursos que le he mencionado, está en plena capacidad de gastarse la plata que les pertenece a los gobiernos territoriales que lo constituyen, sin necesidad de endeudarse.

¿En una coyuntura como la actual seguirá con su agenda en el Congreso para la reforma pensional?

La Ley de Protección a la Vejez, cuyo texto se ha construido en un diálogo amplio con la sociedad, es lo que más me entusiasma hoy día como funcionario público. Si el Congreso decidiera aprobarla, este país mejoraría sustancialmente en términos sociales sin afectar derechos adquiridos, es decir, al amparo de un régimen de transición justo y razonable.

Por mejoras sociales me refiero a una reducción de 28 puntos en el coeficiente Gini de la población mayor, a la erradicación total de la indigencia en dicha población, la mayoría desamparada ahora, al fortalecimiento de la garantía de pensión mínima, que hoy está desfinanciada. Me refiero también a la solución de un gran número de problemas que impiden poner a disposición de la ciudadanía una figura financiera llamada 'renta vitalicia', que es fundamental para garantizar el bienestar de cientos de miles de jubilados del futuro y a la solución también al desfinanciamiento que aqueja a decenas de miles de ciudadanos en sus programas de retiro programado.